



Hernández, Adriana



Sexualidad y violencia : Reflexiones pedagógicas en torno al trabajo de Judith Butler

VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas

8, 9 y 10 de agosto de 2011.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Hernández, A. (2011) *Sexualidad y violencia : Reflexiones pedagógicas en torno al trabajo de Judith Butler* [En línea]. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas , 8, 9 y 10 de agosto de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.975/ev.975.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Sexualidad y violencia. Reflexiones pedagógicas en torno al trabajo de Judith Butler

Hernandez, Adriana

adri_hypatia@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional del Comahue

El presente ensayo se propone abordar la sexualidad como una de las dimensiones de la vulnerabilidad humana, de la vulnerabilidad corporal, que nos convoca a repensar y a cuestionar ciertas prácticas culturales entendiéndolas como prácticas pedagógicas que producen ciertas subjetividades e impiden/inhabilitan otras. Lo central en estas prácticas es que ponen en cuestión lo que se considera 'humano'. La pedagogía crítica, por una parte, provee las herramientas teóricas para indagar los efectos productores de los regímenes disciplinarios discursivos, y de la cultura como gran entramado configurador de sujetos. Uno de los ejes es el reconocimiento de las múltiples relaciones asimétricas entre poder y conocimiento. La teoría queer, por el otro, aporta una mirada sobre la subjetividad como 'provisional', habilitando el registro de la interrelación de distintos vectores de la diferencia que escapa lecturas binarias. Lo provisional remite a la vida de varones y mujeres no como algo fijo y dado de una vez y para siempre, sino como algo en constante fluir, abierto en su potencialidad. Tomando como eje el texto Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia, de Judith Butler, me propongo interrogar - desde una mirada pedagógica -, algunos sentidos y prácticas que ponen en juego la violencia contra las personas bajo nociones normativas de la sexualidad, de lo que debe ser 'lo humano'. La mirada pedagógica que se propone, se entiende en su doble dimensión de producción, reproducción y transformación tanto de sujetos como de conocimientos, no restringiéndose al espacio escolar. Es así que en el presente ensayo se busca abordar algunos eventos culturales que 'actúan' la violencia en tanto invisibilizan y/o distorsionan lo humano, produciendo efectos materiales, en personas concretas.

Palabras claves: Sexualidad - Violencia - Pedagogía

*Atenazada por el dolor y la rabia,
escribo como testimonio de la imposibilidad de que esos **labios**,
los de Natalia -como los de tantas otras-, articulen el **beso** o la **palabra** que
esta sociedad desprecia.
Atravesando la singularidad de ese nombre propio,
la mirada se fragua en el vacío
de una desaparición forzada.
El **lenguaje** que emerge de la estela de la **muerte**
para disipar las sombras del olvido,
hace germinar la intensidad del **grito** en las sonoridades de cada **cuerpo** de la
comunidad herida.
Valeria Flores¹*

Hace aproximadamente un año atrás, mayo 2010, fui convocada vía mail a leer un texto en memoria de Natalia Gaitán, una joven asesinada el 6 de marzo de ese año por el padrastro de su novia. Desde el profundo duelo en que sume un acto de violencia y de muerte tal, una escritora y maestra lesbiana -Valeria Flores-, produce un escrito que publica en su blog e invita a realizar comentarios.

A partir de ese momento, en que me siento interpelada a decir ‘algo’, la interrogación se vuelve a mi subjetividad y me pregunto: ¿quién soy ‘yo’ para decir algo? Y, a su vez, se vuelve hacia el probable contenido de mi expresión: ¿Qué decir? ¿Qué se podría decir? ¿Qué ‘habría’ que decir? De allí en más, el silencio. Ese silencio que se me hacía una falta, una deuda, un vacío, algo a hacer inteligible. Un lugar de desconocimiento que no se cierra en sí mismo, sino que sigue inquietándose/me por la voz que llegó y sigue llamando con insistencia.

¿Quién llama? ¿Qué es aquello que se escucha? ¿Quién escucha? ¿Hay una ‘identidad’ autorizada para decir en cada situación? ¿Decir algo, en este caso, es hablar por otros?² Sin embargo, ¿El silencio, acaso, no constituye un pseudo lugar seguro y ‘mala política’? Comienzan a visibilizarse ciertas condiciones narrativas que establecen los límites de lo decible y los sujetos que pueden constituirse en agentes viables en el despliegue de un espacio político.

Lo humano. Lo precario.

*La cuestión que me preocupa a la luz de los recientes acontecimientos
es lo que cuenta como humano, las vidas que cuentan como vidas (...).*

¹ <http://escritoshereticos.blogspot.com/2010/05/cada-vez-natalia.html> (El resaltado de la cita es nuestro).

² El uso de ‘x’ es parte de una política de subversión del lenguaje que busca visibilizar la fuerte generización que lo constituye, abriendo la posibilidad de una mirada más plural.

*A pesar de no venir del mismo lugar y no compartir una misma historia,
tengo la sospecha de que es posible apelar a un ‘nosotros’,³
pues todos tenemos alguna noción de haber perdido a alguien.
Judith Butler (p. 46)*

En los ensayos escritos en ***Vida Precaria***⁴, Judith Butler desarrolla un análisis de una impresionante lucidez y coraje ante la magnitud de la violencia que los Estados Unidos despliegan luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Muchxs intelectuales críticos de ese país abandonan toda posible búsqueda de explicación de los hechos, y varixs son estigmatizados por intentar una discusión pública acerca de los modos en que la política exterior estadounidense ha aportado a la creación de un mundo en que estos actos terroristas son posibles (Butler, 26-27). La guerra, o ‘más guerra’, parece ser la única opción disponible.

Butler, comenzando a esbozar una ética en términos de comunidad que reconoce como aún ‘en sus inicios’, expresa “(...) *que la soberanía nacional haya sido desafiada no significa que deba reforzarse a cualquier costo, si ello conlleva la suspensión de libertades civiles y la supresión del disenso político (...) la suspensión de los privilegios del Primer Mundo, aunque sea temporaria, ofrece una oportunidad de empezar a imaginar un mundo en el que la violencia pueda minimizarse, en el que una interdependencia inevitable⁵ sea reconocida como la base de la comunidad política global*” (p. 14).

El eje del análisis, desde la perspectiva que me interesa, se focaliza en el tratamiento de ‘lo humano’ en el contexto de las formas contemporáneas de soberanía nacional. Dichas formas parecen olvidar la ‘vulnerabilidad original respecto del otro’, que no se puede ignorar sin dejar de ser humano. Su negación produce “(...) *el borramiento de la representación pública de los nombres, imágenes y narraciones de aquellos a quienes los Estados Unidos han asesinado (...) Algunas vidas valen la pena, otras no; la distribución diferencial del dolor que decide qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no, produce y mantiene ciertas concepciones excluyentes de quién es normativamente humano: ¿qué cuenta como vida vivible y muerte lamentable?*” (16-17).

Retomando en su análisis la situación de ‘in/humanidad’ a que han sido reducidos los prisioneros de Guantánamo, ciertas vidas árabes, o vidas queer que se perdieron el 11 de septiembre, plantea el repensar nuestra interdependencia, los lazos que nos ligan a otrxs y nos constituyen. Parafraseando a la autora, cuando se pierden algunos de esos lazos, cuando alguien se ‘pierde’, nosotrxs también desaparecemos (47-48).

Así, el libro de Judith Butler, aparece en mis manos como una herramienta potente para pensar otras condiciones de narración, otras voces que pueden salir al encuentro del dolor que me llega a través del texto ‘Cada vez, Natalia’.

Las palabras que he resaltado en el epígrafe que encabeza este texto: labios, beso, muerte, grito, cuerpo, comunidad, pueden empezar a formar parte de una

³ El resaltado es nuestro.

⁴ Butler, Judith. (2006). ***Vida precaria. El poder del duelo y la violencia***. Buenos Aires: Paidós

⁵ El resaltado es nuestro.

narrativa que habilita la identificación con el dolor de/lx otrx. A modo de hebras de un entramado alternativo, los enunciados: “(...) *beso que esta sociedad desprecia (...) el vacío de una desaparición forzada (...) lenguaje que emerge de la estela de la muerte (...) grito en las sonoridades de cada cuerpo de la comunidad herida*”, ofrecen un relato sobre la ferocidad de las heridas y prohibiciones, invitan/reclaman un vínculo de transmisión, políticas, pedagogías.

Alguien se ha perdido, nosotrxs nos hemos perdido. Dolor que no es sólo devastación sino que perfila sus modos de inteligibilidad. De a poco, a modo de diálogo con tropiezos, un tercer texto comienza a emerger del cruce de sentidos entre los textos primeros: ‘Cada vez, Natalia’/ ‘Vida precaria’.

¿Qué cuenta como humano? ¿Qué cuenta como vida? ¿Qué conexión posible hay entre ‘cada cuerpo de la comunidad herida’ que plantea Valeria y el ‘nosotros’ de Butler? Esas preguntas son las que primero me acercan al asesinato de Pepa, como he podido saber que le gustaba que le llamaran.

Me produce inquietud el planteo de Butler sobre la posibilidad de apelar a un ‘nosotros’. ¿Cómo pensar un nosotrxs que no subsuma sino que articule la diferencia? ¿Es posible un nosotrxs que dé cuenta de las desiguales condiciones de constitución de la subjetividad/comunidad? La autora reconoce que “(...) *las mujeres y las minorías, incluidas las minorías sexuales, están, como comunidad, sujetas a la violencia, expuestas a su posibilidad o a su realización (...) significa que en parte cada uno de nosotros se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos –como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición–*” (p. 46). Esta exposición a otrxs en virtud de ser nuestros cuerpos socialmente constituidos me parece que habla a/de las particulares condiciones de vulnerabilidad de la comunidad lesbiana. Valeria Flores expresa: “*El fusilamiento de Natalia por lesbiana, re-edita los nombres mudos de las muertes de quienes vieron en sus cuerpos, deseos e identidades el vórtice de su abatimiento, porque el orden sexo-genérico imperante distribuye, cada vez, su facultad represiva hasta el nivel micropolítico, de manera que no es sólo el Estado quien la ejerce, sino que puede ser cualquiera (vecino, padre, hermano, etc) dispuesto a re-ordenar el mundo como manda esa ley invisible pero no menos opresiva*”. Cuerpos, deseos e identidades vulnerables socialmente, comunidad herida, “(...) *Lesbiana, masculina y pobre se anudaron en la composición de la fórmula para la impugnación de su vida*”.

Retomo esta perspectiva psicoanalítica de Butler en torno a la ‘vulnerabilidad original de lo humano’ y entiendo que la sexualidad constituye una de las dimensiones de esa vulnerabilidad, de la vulnerabilidad corporal, que nos convoca a repensar y a cuestionar ciertas prácticas culturales entendiéndolas como prácticas pedagógicas que producen ciertos saberes y subjetividades e impiden/inhabilitan otros.

Estos análisis pretenden bosquejarse como construcción narrativa alternativa, como producción de conocimiento que habilita unas formas de saber que procuran desmadejar modos de inteligibilidad que devienen en ‘efectos de desaparición/eliminación’ de vidas concretas. Dimensión pedagógica en su perspectiva política: otras inteligibilidades que habilitan voces/subjetividades y saberes negados. Pedagogías locales.

Sexualidad y violencia

*El perdigón acierta en un cuerpo al que le restituye su carácter de desechable,
de abyecto. Atraviesa el aire como **cita iterativa de la ley heterosexual**
que vuelve invisibles, cada vez, los deseos, cuerpos e identidades
no heteronormativos.*
Valeria Flores

El concepto de heteronormatividad, que refiere a la multiplicidad de mecanismos sociales de control heterosexual sobre cuerpos e identidades en los términos jerárquicos y complementarios masculinidad – feminidad, opera como articulación entre los términos sexualidad y violencia. Parafraseando a Valeria Flores, dicho concepto maniobra como una ley que invisibiliza y elimina los cuerpos, deseos, e identidades no heteronormativos.

La heterosexualidad, concebida como normal y natural, ciertamente es el producto de un proceso de normalización que la torna incuestionable en tanto la constituye como la ‘verdadera’ sexualidad. Así, podemos decir que la heteronormatividad constituye un problema político en tanto otras sexualidades son relegadas al rango de antinaturales, ininteligibles, desechables, dando lugar tanto a la lesbofobia como a la homofobia.

Una vez más, ¿qué vida cuenta como vivible, qué muerte como lamentable? “*Como lesbianas no contamos con una voluminosa cantidad de cadáveres para tirar sobre la mesa social de la justificación de la acción política, aquella que se guía por las premisas del victimismo a ultranza; tenemos vidas recortadas sobre un fondo de oquedad totalizante que nos vuelve, cada vez, inexistentes*”. Rechazo de las formas deshumanizantes de hacer lugar a aquello que falta.

La violencia se plasma en distintos grados en diferentes espacios sociales; desde el reduccionismo estereotipado de la mayoría de los medios masivos de comunicación, hasta el uso peyorativo de los términos: tortillera, puto, trolo/a, marica, en las escuelas.

Mirando en forma particular las prácticas escolares, distintas investigaciones que toman -por ejemplo-, las clases de educación física o los momentos de recreación en el patio (Hernández-Reybet, 2006, 2008; Beer, 2008), dan cuenta del modelo androcéntrico y heteronormativo de representación que organiza tanto las interacciones como los contenidos curriculares. Si bien la Iglesia Católica sigue revelándose como uno de los sujetos sociales más activos de la determinación curricular que ha convertido el currículo en terreno de disputa, los movimientos GLBTTI han producido una sustantiva crítica cultural que potencia la discusión sobre la diferencia sexual y la ampliación de lo público en educación. Así, la sexualidad como espacio de subjetivación está siendo reconocida en el espacio curricular.

La interpelación de los movimientos socio-sexuales de lesbianas, gay, transexuales, trágénero, bisexuales, e intersexuales, habilita el registro de la interrelación de distintos vectores de la diferencia que escapan lecturas binarias. La

teoría queer, en este sentido, aporta una mirada sobre la subjetividad como ‘provisional’. Lo provisional remite a la vida de varones y mujeres no como algo fijo y dado de una vez y para siempre, sino como algo en constante fluir, abierto en su potencialidad. Las identidades no se entienden como estables, y no revelan ninguna verdad esencial acerca de nosotrxs mismxs.

Retomando el texto de Valeria Flores, su voz expresa:

*“Distante de entender a la lesbiana como una identidad sustantiva, asumo los riesgos de un **nosotras** que se desencaja, al mismo tiempo, de los contornos definidos por esa identidad. Un **nosotras** como espacio sin cercamientos porque la fluidez de las posiciones encarnadas transmuta con los acontecimientos”*

Identidad que se mapea reclamando su reconocimiento y, a la vez, elude tanto lo ‘innato’ como los bordes en cuanto límites o cercenamiento del devenir, de la fluidez vital.

A modo de cierre temporario

*Escribir lo inadmisibile, cada vez.
Nombrar lo impronunciabile, cada vez.
Valeria Flores*

Retomando lo planteado al inicio de este trabajo, entiendo que a la convocatoria a comentar no puede responderle ni el silencio -pues no es un interlocutor-; ni la indiferencia, ni la neutralidad aséptica.

El desafío sigue siendo esbozar ciertas condiciones narrativas que ensanchen los límites de lo decible, que aporten cierta inteligibilidad a la violencia y a la muerte de Pepa (Natalia), recreando otras formas de subjetividad, habitando múltiples goces y deseos.

BIBLIOGRAFÍA

Beer, D. (2008). “Visiones y discursos en la educación física de la escuela primaria”. En Morgade, G. y Alonso, G. (compiladoras). ***Cuerpos y Sexualidades en la Escuela. De la ‘normalidad’ a la disidencia.*** Buenos Aires: Paidós. 43-64

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Hernández, A.; Reybet; C. (2006). “Género y currículum. Acerca de masculinidades, feminidades y poder en las escuelas”. *Anales de la Educación Común, siglo III, n° 4, año 2*: 128-135. Dirección General de Cultura y Educación, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

_____. (2008). “Ruidos y murmullos; Las configuraciones discursivas que regulan las prácticas escolares”. En Morgade, G. y Alonso, G. (compiladoras). Obra citada. 149-174.

Flores, V. (2010) “Cada vez, Natalia”. *Escritos Heréticos*, consultado 30 de mayo de 2011, <http://escritoshereticos.blogspot.com/2010/05/cada-vez-natalia.html>